

LA TEMPESTAD DESPUÉS DE LA CALMA: LA UNIVERSIDAD DE MURCIA ENTRE LA DISPLICENCIA DE POSGUERRA Y LAS MOVILIZACIONES DE LA TRANSICIÓN.

Fuensanta Escudero Andújar

Universidad de Murcia E-mail: santi.andujar@hotmail.com

Recibido: 12 Febrero 2011 / Revisado: 16 Marzo 2011 / Aceptado: 23 Marzo 2011 / Publicación Online: 15 Octubre 2011

Resumen: Los estudiantes españoles fueron los primeros en manifestar su disconformidad con el régimen dictatorial de Franco. Los movimientos de protesta más importantes se desarrollaron en los principales Distritos Universitarios del país: Madrid, Barcelona, Valencia.... Mucho más desconocido es este proceso en aquellas zonas que contaban con Distritos Universitarios pequeños y con un reducido número de estudiantes, como es el caso de Murcia, lugar en el que nunca pasaba nada que pudiera inquietar a sus gobernantes. Con una evolución que fue desde la apatía complaciente y elitista de los primeros años de Dictadura hasta la amplia movilización de los últimos años de la misma y primeros de la Transición.

Palabras clave: movimiento estudiantil, PNNs, transición, franquismo, disidencia

La Universidad de Murcia fue durante varias décadas un remanso de paz, tal y como las autoridades políticas y educativas franquistas se propusieron que fuera. Estuvo bastante al margen de las primeras y grandes movilizaciones de los principales Distritos Universitarios del país, respondiendo de forma lógica a los propósitos de sus dirigentes, a lo reducido de sus proporciones y a la escasa importancia de la institución. Situación que cambió en la década de los setenta, coincidiendo con el aumento del alumnado y su composición social; el rejuvenecimiento del profesorado –con la incorporación de los PNNs-, y un nuevo interés de la sociedad murciana por esta institución, asociado a las necesidades de desarrollo económico. Circunstancias que unidas al clima social y político imperante en el país,

dieron como resultado una década, la de los setenta, en la que los movimientos de protesta fueron continuos, prolongándose hasta bien entrados los años ochenta.

Tierno Galván escribió en sus memorias que a su llegada a Murcia en 1949, se encontró con un panorama desolador en todos los planos de la existencia. Una ciudad en la que la miseria era patente: “El hambre, unida a la conciencia de víctima que el jornalero murciano tenía, le daban una indiferencia propia casi de la esclavitud. Muchos de aquellos desgraciados, que seguían los carros de verdura por si se desprendía del montón algo que se pudiera comer, no eran capaces de ninguna respuesta¹”.

El hambre y el miedo tenían atenazados a los murcianos, incapacitándolos para cualquier tipo de acción política o social contra el Régimen². La impresión con respecto a la Universidad y el ambiente intelectual no era muy diferente. Convencido de la imposibilidad de emprender algún tipo de acción política optó por la intelectual, ante lo que encontró sencillamente displicencia, hasta tal extremo que pudo realizar un seminario sobre existencialismo y marxismo sin ningún tipo de problema debido al desinterés existente; actitud que acababa con cualquier tipo de planteamiento novedoso “indiferencia de la ciudad para todo lo que no fuese su propia vida ancestral³”. Una ciudad, Murcia, identificada con su pasado barroco y en abierta oposición al racionalismo.

Idéntica tónica percibió Tierno Galván en la actuación de las máximas autoridades de la Universidad. Sobre Luciano de la Calzada, Decano desde 1944 hasta 1974, comenta que,

fatigado de la investigación se dedicó “a los caprichos del ocio”, en lo que coincidía con el Rector Batlle, que ocupó este cargo de 1944 a 1975⁴.

“Lo del Rector era, aquí decían que la Universidad de Murcia era la academia de D. Manuel ¿no? El Rector era un Rector que no quería que se desarrollase la Universidad de Murcia, estuvo cuarenta años como Rector. O sea, que prácticamente todo el franquismo, [...] con su brazo derecho, que era Luciano de la Calzada, Decano de Letras y, bueno, un Rector fundamentalmente represor, fundamentalmente represor”⁵.

Al bajo perfil de esta Universidad también contribuía la situación del profesorado, siendo frecuente que éstos permanecieran en Murcia pocos años, que algunos no tuvieran aquí su residencia o que tuvieran que compaginar su actividad académica con otros trabajos para completar sus salarios⁶. Tierno, en su análisis mordaz, se lamentaba de que el hambre impidiera el desarrollo de la abundante capacidad creativa que existía en Murcia “... había tal abundancia de personas capaces que se expresaban con inteligencia y que se podían haber aprovechado, que los años que pasé allí, los pasé lamentando de corazón que hubiera tal pobreza en la Universidad y tanta abulia, desidia o irresponsabilidad en algunos de sus profesores”⁷. Definición del profesorado que no hace extensiva a todos sus miembros.

La conjunción de todos los elementos anteriormente expuestos, incluido el férreo control del Rector, dieron como resultado una Universidad absolutamente pacífica, pero anodina, hasta tal punto que llegó a ser percibido como un problema, pues los estudiantes no mostraban interés por nada, ni siquiera por las políticas del Régimen. Así lo pusieron de manifiesto los responsables del SEU, que en un estudio realizado en diversas universidades españolas destacaban que sólo el 10% de los estudiantes manifestaban inquietudes políticas, siendo aquellos que participaban directamente en el sindicato; la actitud del resto es calificada de apática y fría. En el caso de Murcia, la única preocupación venía de los estudiantes católicos del Colegio Mayor Cardenal Belluga, que habían conseguido sacar dos publicaciones. Las aspiraciones del grueso de los estudiantes eran: terminar la carrera lo antes posible, con el menor esfuerzo y vivir holgadamente⁸.

Tierno Galván se marchó de Murcia en 1953 sin que se hubiera producido ningún cambio ni que tal cosa ocurriera en los siguientes años. Murcia seguía con una pequeña Universidad –por detrás solo estaba La Laguna-, con un número de estudiantes inferior al que había al finalizar la guerra⁹, dato que será utilizado por el Partido Comunista para denunciar, a través de su órgano *Mundo Obrero*, la falta de oportunidades imperante en Murcia¹⁰. Los escasos alumnos procedían de familias de la mediana y pequeña burguesía de Murcia y de las provincias limítrofes; eran mayoritariamente varones y muy pocos de ellos finalizaban cada año los estudios, con una cifra poco superior a los 100. La oferta de la Universidad se limitaba a Ciencias, Derecho y Filosofía y Letras y continuará casi sin cambios hasta 1975. Uno de aquellos alumnos, residente del Colegio Mayor, hace la siguiente descripción:

“Políticamente la inopia y el desinterés de aquella masa había resultado tan absoluta que ni siquiera la ideología del grueso de los huéspedes de aquel hotel –pues eso era en realidad- podía calificarse de fascista o de católico-clerical. No era más que puro limbo, una situación en la que lo único que importaba, cuando importaba, era sacar el curso o las más de las asignaturas posibles cara a la familia, jugar a las cartas, pasear por Trapería o rascarse la barriga. La mayoría de los chicos pertenecían a estirpes acomodadas y de derechas. Y tanto lo eran y de tal modo estaban afianzadas y seguras en los privilegios que Franco les había procurado, que ni siquiera se les ocurría defender, ni tenían por qué, su causa”¹¹.

A pesar del panorama expuesto, en Murcia también hubo jóvenes preocupados e interesados por los problemas de su tiempo y las manifestaron, ante todo, a través de la creación literaria. Una de las vías la proporcionó el Sindicato Español Universitario (SEU), de tal manera que los estudiantes con inquietudes –no necesariamente de carácter político- optaron por la creación de revistas literarias como “Cesar” (1947-1949), promovida por Salvador Jiménez, Jaime Campmany y Juan García Abellán¹². Revista que coincidió en el tiempo con “Azarbe” (1946-1948), creada por los autores anteriores y por José María Díez quienes contaron con la participación, entre otros, de Antonio de Hoyos y Adolfo Muñoz Alonso y con múltiples colaboraciones como la de Carmen Conde,

Antonio Oliver o Andrés Sobejano¹³. Dentro de este mismo ámbito, pero unos años después, 1956-1958, apareció la revista de cine y fotografía “Encuadre” dirigida por Antonio Crespo, que apostaba por la renovación de estas dos disciplinas¹⁴. Aunque todas tuvieron una vida corta, debido en gran medida a la penuria económica del momento, lo cierto es que un proyecto sucedía a otro, no siempre vinculados al SEU.

De un modo u otro, la creación literaria se convirtió en un lugar de encuentro para jóvenes con necesidad de cambios y de ámbitos donde expresarlo y, con el tiempo, germen de la disidencia. En este sentido conviene recordar, tal y como plantea Muñoz Soro, que “la cultura tenía una indudable carga subversiva”¹⁵. Era fácil, teniendo en cuenta el panorama político, social y cultural español, que inquietudes políticas y literarias se encontraran. En este contexto surgió la revista de poesía oral, *Zauma*, en la que coincidieron estudiantes y escritores.

Uno de sus integrantes cuenta que:

“... entonces fue cuando establecí ciertos contactos, muy leves, con la gente que se movía en la clandestinidad, entonces empezaba mis aficiones literarias, que habían empezado en la cárcel, gané unos premios, la gente intelectual más inquieta pues se acercaron a mí, o dejaron que yo me acercara a ellos, Reyes Sánchez Bautista, Julián Andúgar, y en eso pues empecé a estar mal visto ¿no? Incluso participé en algunos actos literarios, pero que tenían mucho de mitin...”¹⁶.

Actividad que, según reconocen algunos de sus protagonistas, favoreció el desarrollo de posicionamientos contra el Régimen y que, con frecuencia, acabó derivando en la militancia en partidos políticos clandestinos, fundamentalmente en el Partido Comunista:

“Lo que te he contado de *Zauma*, eso fue un manantial de... [...]. Aquello fue una fuente de captación”¹⁷.

Manuel Parra, estudiante durante esos años, cuenta en una entrevista las repercusiones que se derivaron de su participación tanto en foros literarios como en las protestas que se plantearon en la Universidad:

“Mi relación con algunos profesores de la Universidad, sobre todo con don Mariano Baquero Goyanes, y mis aficiones literarias, quizá me hubieran permitido acceder a alguna plaza de profesor universitario, pero mis conocidas actividades políticas -en aquel momento había entrado en contacto con la organización del Partido Comunista-, y mi participación en los movimientos estudiantiles de oposición al Régimen, que lograron la desaparición del Sindicato Español Universitario y de las Asociaciones de Estudiantes que intentaron continuarlo, junto con mi disipada vida sentimental y personal, dieron lugar a mi práctica consideración como persona non grata por todas las personas influyentes de la Universidad, dominada por su rector, el Doctor Batlle, y el Decano de Filosofía y Letras, don Luciano de la Calzada, llamado por los estudiantes Lucy Luciano. Estos dos gerifaltes franquistas llegaron incluso a expedientar a otros compañeros que participaron, como yo, en la organización de la primera asamblea libre en la Facultad de Filosofía y Letras”¹⁸.

En el campo de la formación de la disidencia también fue importante la influencia del TEU, que aunque surgió bajo la hégira del SEU, pronto pudo comprobar la imposibilidad de avanzar en un campo como el teatro, tan necesitado de libertad y apertura. Al inicio de la década de los sesenta el TEU de Murcia estaba coordinado por Alberto González Vergel, quien con la colaboración de Juan Antonio Hormigón y Gutiérrez Aragón, entre otros, lograron que en las primeras “Jornadas Nacionales del Teatro Universitario” celebradas en Murcia -noviembre de 1963- se aprobara una tabla de doce puntos en la que se reivindicaba: la necesidad de adaptar el teatro a la realidad del momento histórico; convertir al público en protagonista; recuperar a la clase trabajadora como público, rechazo del monopolio del teatro por una sola clase social; un teatro popular; una amplia libertad de expresión; a la vez que rechazan cualquier tipo de censura sobre la dirección escénica¹⁹.

Los efectos de la falta de libertad para estrenar y representar obras eran demoledores, mucho más si no se estaba al amparo de alguna organización autorizada:

“... se estrenó una obra de teatro mía en España, vine yo al estreno en Sevilla, y tuve que salir un poco por pies. Y cuando llegué (a Francia) me dijeron los compañeros: ‘pide asilo porque si no esta gente te coge y te lleva a la frontera como te reclamen’. Entonces pedí asilo, y estuve exilado yo creo que fueron dos años y medio,...”²⁰.

Hormigón plantea que estos cambios tienen su origen en los sucesos universitarios de Madrid en 1956, a partir de los cuales muchos estudiantes se incorporaron al SEU con el fin de utilizar las estructuras existentes como escaparate a través del cual mostrar los problemas existentes en la Universidad, logrando, además, una inyección para el teatro, que en pocos años conoció un gran desarrollo²¹. Pasados los años, comenzando la década de los setenta, el teatro universitario seguía siendo uno de los pocos espacios para buscar la libertad y un trampolín para llegar hasta la militancia antifranquista. López Ariza representa uno de estos casos. Ingresó en el teatro a su llegada a la Universidad de Murcia en 1970 y desde esta actividad dio el paso a la militancia comunista tras sufrir su primera detención²². Así lo recuerda uno de sus compañeros:

“Estando en primero,... se empezó las movilizaciones de la Ley General de Educación en el año 71 y bueno, con esta gente, participé en una especie de grupillos de gente que había en la Facultad de Químicas ¿no? Entonces a algunos de estos que eran compañeros míos, sobre todo a uno que era del TEU, que era de Albacete, que yo lo conocí después, lo detuvieron porque decían que era comunista y demás. [...] López Ariza, me acuerdo de él. ... López Ariza, José María. ..., era un estudiante brillante.”²³.

Si los alumnos buscaron sus propios ámbitos para la expresión, los profesores también lo hicieron, pues, a pesar de la percepción de Tierno Galván, algunos de ellos tenían preocupaciones tanto académicas como políticas y sociales. Una muestra de ello fue la tertulia del Café Santos.

“..., la Peña Santos es un sitio donde nos reuníamos un grupo intelectuales de todas las tendencias, de todas, desde falangistas a comunistas... y discutíamos de todo, sin que luego apareciera en Comisaría

denuncias de esa gente, había las denuncias de algún camarero, paradójico, pero es así... Cuando yo llegué a ellos sería el 59 y funcionó hasta el setenta y tantos, hasta que todos, es que por allí pasó mucha gente. Pasó el profesor Valbuena, el autor de la literatura española que se estudia en todo el mundo, Tierno Galván, Jorge Guillén. A Jorge Guillén y a Tierno Galván yo, bueno a Tierno Galván lo vi allí algunas veces, pero claro, yo aun no me atrevía a acercarme a ellos, y Jorge Guillén yo no lo conocí. Al actual Jaime Capmany, Salvador Jiménez, colaborador de ‘La Verdad’,..., se hablaba de teatro, de pintura, estaba el pintor Ceferino Moreno Sandoval, eran casi todos profesores. Pintores, Párraga empezaba a venir por allí. Miguel Espinosa, fue fundador, estuvo todo el tiempo Miguel Espinosa mientras existió la Peña,... esa fue mi universidad y la de Sánchez Bautista”²⁴.

La lista de profesores, artistas e intelectuales murcianos que participó en esta Peña es mucho más larga y, en palabras del testimonio anterior fue el primer sitio murciano en donde se practicó una verdadera democracia, o al menos la tolerancia. A pesar de las diferencias ideológicas existentes, pues entre sus miembros se encontraban desde militantes comunistas hasta personas afectas al Régimen, entre ellos Pedro Faries:

“Era yerno del Rector fascista de la Universidad de Murcia y jefe del SEU, [...], no podía ser más del Régimen que era el hombre. ... eran Jaime Campmany, era García Abellán, de los fundadores, menos Miguel Espinosa, eran todo gente afecta al Régimen, y yo me atrevería a decir incluso que Miguel Espinosa, en un principio era un protegido de Fraga, ahora, también hay que decir que Fraga era lo más avanzado del franquismo que había en aquel momento”²⁵.

Mientras la Universidad de Murcia mantenía su férrea calma, en distintas universidades del territorio nacional los estudiantes se movilizaban para conseguir cambios²⁶, empezando por unos órganos estudiantiles representativos, para lo que era necesario acabar con el SEU. Sindicato que desde finales de la guerra había monopolizado la representación estudiantil y al que era obligatoria la pertenencia, pero que en

estos años resultaba totalmente inoperante y no respondía a las necesidades de los alumnos. Una de las consecuencias de esta actividad fue la proliferación de Boletines elaborados por Delegados de Facultades, en los que se informaba de la evolución de los conflictos en cada Distrito. En el emitido por la Delegación de Alumnos de la Universidad madrileña en marzo de 1965 se informa de la evolución de los sucesos que dieron lugar a la formación de la IV Asamblea Libre de Estudiantes; denuncian la dura represión de la que fueron objeto y la violación de los derechos humanos más básicos, así como la manipulación de la prensa ante lo que estaba sucediendo. Paralelamente reivindicaban: libertad sindical, amnistía para todos los represaliados (multados, encarcelados, expedientados,...); libertad de expresión para docentes y discentes y manifestaban su solidaridad con la clase trabajadora que luchaba por las mismas reivindicaciones²⁷.

La participación de Murcia fue muy limitada en este proceso. Las razones, según consta en el citado Boletín, eran:

“Férrea postura del Rector y del Gobernador empeñados en que en Murcia no suceda nada; exiguo número de universitarios que facilita el control y la represión; falta de información por parte del SEU y de la prensa”²⁸.

En ese mismo comunicado se informa de que el nuevo Jefe del SEU del Distrito ha sido nombrado sin el conocimiento del 90% de los estudiantes; de que existe una importante apatía debido a que gran parte de los estudiantes son hijos de familias acomodadas o están comprometidos al ser becados y del descontento entre el sector de estudiantes más preocupados debido a la falta de representatividad de los Delegados. Dado este panorama la respuesta de Murcia fue casi nula, lo que no impidió que se tomaran medidas de control tales como: intervención de los teléfonos de los Colegios Mayores y residencias universitarias; control de la correspondencia de la Universidad, intervención de las conferencias con Madrid y prohibición del rectorado para convocar a las Cámaras de Facultad.

Sin embargo Murcia estuvo muy presente en estos acontecimientos, y no por la participación de los alumnos, como se ha visto, sino por la implicación de una de sus máximas autoridades, Luciano de la Calzada, único profesor

universitario que aceptó la propuesta –en este caso del Ministro de Obras Públicas Juan Vigón– de actuar como Juez Instructor contra los catedráticos García Calvo, López-Aranguren, Mariano Aguilar, Enrique Tierno Galván y Santiago Montero, sancionados tras las protestas de Madrid²⁹. No fue el único. Ese mismo curso el Rector Batlle actuó de manera similar contra los 69 profesores de la Universidad de Barcelona, sancionados por mandar un telegrama de protesta al Ministro de Educación en el que solicitaban la dimisión del Rector, tras las agresiones que sufrieron varios estudiantes a manos de las FOP. El Rector Batlle consideró que habían cometido insubordinación y desacato a la autoridad del Rector y servido de estímulo a las manifestaciones de estudiantes que alteraron el orden del régimen académico. Fueron sancionados a dos años de separación de la docencia³⁰. La prensa antifranquista en el exilio también se hizo eco de la noticia y en una entrevista realizada a unos estudiantes de Medicina de Barcelona sobre las perspectivas del nuevo curso, éstos comunicaron que “este señor convocó a más de 800 estudiantes. Querían arrancarnos declaraciones que comprometieran a los cinco profesores represaliados... Todos rechazamos indignados sus propósitos”³¹.

El Gobierno, ante el temor de perder el control de las universidades atacó al incipiente movimiento estudiantil con una reconversión del SEU en las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE) en junio de 1965, eligiendo desde el Ministerio como representante a Juan Luís Ortega Escós, quien decidió convocar otro Congreso, casi simultáneo al de Valencia, con el objetivo de dividir al alumnado e invalidar el proceso democratizador iniciado por los estudiantes. En el Consejo Nacional en el que fue elegido asistieron representantes de Murcia nombrados por la autoridad académica. A la reunión preparatoria del Congreso de Escós sólo asistieron los Distritos de Granada y Murcia, cuyos representantes consideraron que éste no representaba a los estudiantes sino al Ministerio; que el Congreso resultaría antidemocrático, al no ser consultados los alumnos ni los Distritos, por lo que la asistencia sería exclusivamente a título personal³².

A pesar del empeño de las autoridades universitarias en que en Murcia no pasara nada, lo cierto es que no lo consiguieron totalmente. De hecho, Murcia participó en la Asamblea de Estudiantes de Valencia de 1967, siendo

detenidos tres representantes. Uno de ellos fue Alfonso Carmona, estudiante de Filosofía y Letras³³. Los otros dos detenidos eran Juan Ramallo Massanet -Delegado de 4º curso- y Antonio Fernández Moltó. Pendientes de detener, según fuentes policiales, estaban Antonio Nicolás García, de “buenos antecedentes”, Vicepresidente de la Facultad; María del Carmen Vázquez Álvarez y Alfredo Morales Gil, Vicepresidente de Filosofía y Letras³⁴. Como protesta por las detenciones de Valencia se convocaron actos de protesta en todos los Distritos Universitarios. En Murcia, a pesar de ser feudo del Rector Batlle, respondieron Derecho, Ciencias y Filosofía con una huelga el día 7 de febrero, los estudiantes, además, realizaron asambleas y quemaron periódicos como señal de protesta por las falsedades que publicaba la prensa³⁵.

A partir de ese momento, desde los últimos años de la Dictadura y hasta los primeros de la Transición, la situación dentro de la Universidad conocerá un cambio significativo, con un incremento paulatino de las movilizaciones justificado por varias razones. Mejoró la organización de los estudiantes, así como la comunicación entre Distritos, debido a la asistencia a actos nacionales, al trasvase de alumnos entre universidades y a la mayor presencia de partidos y organizaciones clandestinas. Aun así, la información era mínima, la prensa local apenas informaba de los actos de protesta que se realizaban en la Universidad.

“Ten en cuenta que los periódicos no decían nada. Yo recuerdo cuando esas asambleas multitudinarias, relativamente multitudinarias de la Universidad, la prensa no las citaba para nada,..., como mucho tres renglones que decían ‘Una asamblea en el Campus de la Universidad con asistencia de 500 estudiantes’, aproximadamente. Pero era, todo estaba oculto, era "radio macuto", todo iba de boca a oreja y se comentaba de esa forma”³⁶.

Ni siquiera resultaba fácil, ni prudente, la comunicación entre compañeros, pues todos eran conscientes de las consecuencias que se derivaban de la adopción de posturas contestatarias, aunque se limitaran al ámbito estrictamente académico.

“... no se podía hablar con los compañeros de clase de cualquier cosa. O sea, la represión era fuerte en el sentido de que siempre se estaba pendiente de que alguno se fuera de la lengua y después había un Rector que era también muy represivo, ..., después me enteré de que tres años antes, o dos años antes de entrar yo en la Universidad hubo una represión fuerte de expedientados. De gente que expedientaron y los mandaron a otra Universidad o incluso a ninguna Universidad porque dejaron de estudiar”³⁷.

Otro factor que influyó en el aumento de la conflictividad fue el cambio en la composición del alumnado, con un importante incremento en el número de estudiantes, (el cambio más radical se produjo en el curso 75/76 con algo más de 10.000 alumnos teniendo en cuenta a los matriculados en las Escuelas Universitarias de Magisterio y Enfermería) muchos de ellos hijos de familias humildes, lo que dio lugar, en ocasiones, a una mayor conciencia de clase, al enfrentamiento a un sistema educativo excluyente y al rechazo del clasismo imperante en la Universidad, reflejo del existente en la sociedad capitalina. Baste recordar que aun en estos años para asistir a la lectura de una tesis era obligatorio ir con traje de chaqueta y corbata³⁸. El aumento del número de alumnos daría lugar a algunas de las primeras movilizaciones al no poder acceder a las carreras elegidas por exceso de matrícula.

También cambió la composición del profesorado, con una mayor presencia de jóvenes profesores que se incorporaron como Profesores No Numerarios (PNNs) en unos momentos de gran agitación en este colectivo, con actos de protesta en todo el territorio nacional. Sus propias demandas laborales se convirtieron en motivo continuado de conflictividad, en la que con frecuencia, convergieron con los estudiantes creando lazos de solidaridad en las demandas de ambos grupos.

El aumento de la conflictividad universitaria coincidió con el la militancia en los partidos políticos de izquierda -fundamentalmente el PCE- y en los de nueva aparición -ORT, PTE, MC, LCR, etc-. En este sentido Murcia seguía la dinámica del resto del país y, con cierto retraso, la del mundo occidental. Las razones podrían ser de distinta índole: la influencia del mayo francés que llegó a los hogares españoles a través de la

televisión y de la prensa, que no dudó en desacreditar el movimiento³⁹; el ascenso de la juventud como fuerza emergente; la certeza de la cercanía de la muerte del dictador,... En cualquier caso, se produjo una importante quiebra generacional entre unos adultos “acostumbrados” al Régimen y unos jóvenes que no estaban dispuestos a vivir sin unas mínimas libertades en todos los ámbitos de la vida⁴⁰.

“Cuando entré en la Universidad empecé a asistir a Asambleas. Eran años de mucha movida, por el cambio de planes de estudios, la masificación de la Universidad que había dejado a mucha gente sin plaza o con plazas en Facultades que no habían elegido, las protestas contra el Rector Batlle... Conocí a miembros del FRAP, de Unificación Comunista, del PCE... Me empapé de lecturas de Marx, de Engels, de Lenin, de publicaciones clandestinas de partidos... Cuando me di cuenta estaba en una célula de UCE, repartía octavillas, estudiaba textos de Marx, de Lenin y de los teóricos del partido y discutía con gente de otros partidos en plan de hacer proselitismo”⁴¹.

Y, desde luego, la propia represión, que animaba a los jóvenes a organizarse; unos al ser víctimas de esa represión aunque sus reivindicaciones fueran exclusivamente de carácter académico; otros, sencillamente porque no aprobaban que eso sucediera. En definitiva, fue el propio Régimen el que obligó a muchos jóvenes a militar en organizaciones políticas para defenderse de las agresiones del mismo y para acabar con él.

“Y con esa gente cuando los detuvieron hubo movilización. Y yo creo que fue cuando ya no aguanté más y en público,... me solté alguna vez un mitin, un cabreo delante de una asamblea de alumnos bastante numerosa, para lo que era entonces. Diciendo que bueno, que podría ser uno lo que fuese, pero que no lo podían meter en la cárcel por las buenas ¿no? Eran movimientos fundamentalmente movimientos anti, lo que se llamaba movimiento anti-represivo. La represión era muy fuerte, la represión tácita, en el ambiente y bueno, ahí es cuando empiezas a darte cuenta que las cosas no son como tú las habías vivido, que todo es como muy diferente. Acusan a

gente de comunistas malos, y son gente con la que tú te has codeado desde el principio, en la Universidad y era gente normal, como tú, que venía del pueblo a estudiar sin más, y se monta todo ese follón”⁴².

Las movilizaciones que se produjeron a lo largo de la década de los setenta⁴³ respondieron a causas académicas, laborales, políticas y sociales (estos últimos generalmente aluden a la solidaridad con otros colectivos) y adoptaron formas diversas: asambleas, paros, huelgas, encierros, artículos en prensa, etc. La mayoría de ellas de carácter pacífico por parte de alumnos y profesores, siendo ellos los que sufrieron una respuesta violenta por parte del Régimen. No será hasta el final de la década cuando se conozca una respuesta agresiva por parte de los alumnos a las provocaciones recibidas por parte de grupos de ultraderecha y de la policía.

Durante los primeros años de la década las movilizaciones fueron escasas pero continuas, inicialmente por motivos exclusivamente académicos⁴⁴, sin que tardaran mucho en aparecer otras causas, como ocurrió en 1971 con el apoyo de los estudiantes de Filosofía y de Ciencias a las reivindicaciones de los PNNs⁴⁵, o en 1972 cuando, según el Gobernador Civil, hubo una campaña de agitación y propaganda ilegal y se registraron cinco conflictos estudiantiles⁴⁶, poniendo de manifiesto un claro avance en la concienciación de los mismos. Esta fue también la dinámica de 1973, en este caso debido a las movilizaciones de los alumnos de Ciencias⁴⁷, que fueron apoyadas por los de Filosofía y parcialmente por los de Derecho. Durante dos semanas los alumnos se negaron a entrar a clase, aunque sí acudían a la Universidad. La prensa informaba del conflicto, así como de la aparición de propaganda subversiva –lanzada desde una ventana de la Universidad- que los estudiantes no tardaron en quemar para desmarcarse de la acción⁴⁸. Pero este acto sirvió para que el Rector Batlle acusara a los estudiantes –según comunicó a los Delegados- de estar politizados y de que el conflicto estaba dirigido por elementos subversivos, sacando el asunto de “lo puramente académico”, por lo que se negaba a sentarse a negociar mientras no volviera la normalidad.

El curso de 1974 comenzó con idénticas pautas: protestas de los estudiantes de Magisterio en contra de que los licenciados se presentaran a las

oposiciones de Magisterio; de los estudiantes excluidos de los listas de Medicina; los estudiantes de Enseñanzas Medias contra la Selectividad⁴⁹; los estudiantes de Filosofía contra el absentismo del profesorado⁵⁰. Pero a finales de ese año se publicaron los resultados de un informe sobre la Universidad de Murcia realizado por el Ayuntamiento⁵¹ en el que se manifestaba la disconformidad con la forma en que se había desarrollado la Universidad en los dos últimos decenios, así como todas las deficiencias que presentaba, según se desprendía de las necesidades plasmadas en el III Plan de Desarrollo del Sureste. Afirmaba este informe, con respecto a la Universidad, que “El caso de Murcia es el más deprimido de todo el país”, tiempo en el que ésta estuvo regida por el Rector Battle⁵², al que todos –profesores, estudiantes y órganos gestores de la ciudad- consideran responsable de esa situación⁵³.

Eran tiempos de cambio. Los estudiantes lo sabían y la sociedad murciana empezaba a verlo. La Universidad no tardó en movilizarse, y lo hizo con una respuesta unánime. Los estudiantes de todas las Escuelas y Facultades –incluidas las de Cartagena y Albacete- reunidos en asambleas decidieron realizar un paro en apoyo a la petición de dimisión del Rector⁵⁴. Este fue un punto de inflexión en las movilizaciones. Las protestas se extendieron a todos los sectores universitarios, e, incluso, a otros organismos locales. Los PNNs, por su parte, criticaban al Rector y al resto de autoridades académicas, ahora tan alarmadas y antes tan complacientes con tener la Universidad más tranquila de toda España, y recordaban que algunas de esas autoridades se habían aprovechado de esa gestión para mantener su ineficacia y pasividad, por lo que consideran que debían cesar de sus cargos vicerrectores, decanos y gerentes de la Universidad⁵⁵.

El conflicto se prolongó hasta finales de enero de 1975 y contó con la participación de los alumnos de COU. El Rector respondió a todas estos actos de protesta con un escueto comunicado al periódico. En él dice que recibió una nota del Delegado de la Universidad en funciones en el Rectorado, en la que se informaba del texto remitido al Ministro aprovechando que se encontraba de viaje y sin atenerse a legalidad alguna y que tal cosa se hizo tras haber iniciado una huelga en apoyo a sus pretensiones. Manifiesta su extrañeza por el procedimiento y avisa de la necesidad de que se reestablezca el orden académico para ponderar

el tema. Contestación que valió otra carta de los alumnos aclarándole que la petición de dimisión no era del Delegado, sino de todo el Consejo de Universidad, refrendado por los votos de todos los estudiantes⁵⁶. Los actos de protesta continuaron los siguientes días. A mediados de febrero, en una nueva asamblea de estudiantes, se planteó realizar un día de paro en protesta por el cierre de la Universidad de Valladolid⁵⁷, propuesta que se repetirá en sucesivas citas. Paralelamente se producían paros en Ciencias y en Empresariales⁵⁸.

“Mucha guerra, ese año se continuó con lo del Rector, y después, en abril cierran Valladolid, y entonces la guerra se recrudece más,..., y entonces es cuando ya se monta un cirio grueso”⁵⁹.

Confluyeron en este momento dos temas cruciales que aglutinaron a los estudiantes murcianos: la dimisión del Rector y el cierre de la Universidad de Valladolid. Las protestas en relación con la Universidad de Valladolid surgieron tras conocerse la noticia de que un estudiante cayó desde el tercer piso de una Comisaría de esa localidad, incidente que se produjo en el marco de los actos de protesta llevados a cabo por los trabajadores de FASA-Renault. La respuesta fue la movilización de estudiantes de todas las universidades españolas y el cierre de algunas de ellas. Fue este episodio el que reunió a militantes de diversas organizaciones para realizar un acto reclamando libertad, democracia, amnistía y participación en las decisiones que afectaban a sus propias vidas, con intención de que trascendiese a la opinión pública.

“Entonces, a raíz de ese acto, ahí nos costó ponernos de acuerdo, hubo un mínimo de acuerdo entre ciertas organizaciones de izquierdas estudiantiles en toda la Universidad de Murcia. La Universidad de Murcia era el Campus de la Merced, algo de Empresariales que estaba por al lado del Alfonso X, Magisterio que estaba enfrente de ‘la Verdad’, Medicina, que estaba fuera... no era más grande lo que teníamos aquí”⁶⁰.

La fecha elegida fue el 25 de abril, aniversario de la Revolución de los Claveles. El elemento central del acto sería un representante de la Universidad de Valladolid.

“Nos repartimos el trabajo, yo recuerdo, en concreto, que a una serie de amigos y a mí nos tocó poner los carteles en la Facultad de Medicina⁶¹ ... Y hay otro hecho significativo en todo ese tema, y es que nosotros cuando decidimos organizar eso, la gente de entonces del PTE, la Joven Guardia Roja, damos un paso más, y entonces cogemos a un compañero de Valladolid”⁶².

La asamblea fue convocada por el Consejo de Distrito, asistieron unas 1.500⁶³ personas a las que se informó de la situación de la Universidad, de lo sucedido en Valladolid, del desalojo por parte de la policía del recital de Elisa Serna, entre otros asuntos. De la asamblea salió una plataforma reivindicativa para que fuera votada por cursos con los siguientes puntos: apoyo a las reivindicaciones de los PNNs, reapertura de Valladolid y anulación de las sanciones impuestas a los estudiantes detenidos⁶⁴. Los convocantes habían previsto, en caso de que la policía entrara en el Campus, escapar a través del Colegio Mayor, situado en aquellos años en el interior de la Universidad. Dos intervenciones permanecen en el recuerdo de uno de los participantes: la del representante de Valladolid por el discurso que desarrolló, en el que denunciaba la realidad de la universidad española a la vez que concretaba con datos la particularidad de Murcia, haciendo gala de una oratoria que atrapó a los jóvenes murcianos; y la de un “supuesto” compañero de universidad y de militancia.

“Y la nota de diferencia fue la intervención de este hombre y, por supuesto, también de un tal Matías que intervino también de puta madre, que luego era un secreta, era un policía de la Brigada Política, de la BPS, y que estaba trabajando para el famoso TOP, el Tribunal de Orden Público, y ahí, yo no sé si los archivos los han quemado de verdad o existen, pero ahí estaremos muchos retratados”⁶⁵.

Este episodio pone de relieve dos aspectos importantes dentro de los movimientos de oposición durante los últimos años de la dictadura. Por un lado la ingenuidad y la falta de preparación para la lucha en la clandestinidad por parte de los jóvenes militantes; y de otro, la permanente presencia y control por parte de los aparatos represivos del Estado, en este caso, perfectamente adaptados a las nuevas

circunstancias⁶⁶. Policías totalmente preparados para desenvolverse entre estudiantes y con amplios conocimientos de las ideologías y los movimientos de izquierdas.

“Porque luego lo veo en Comisaría, la misma noche que me detienen, el 25 de abril, cuando yo voy a Comisaría, lo veo, pero el tal Matías era con melena, vaqueros, cazadora, la barba a medio afeitar y uno de los más explosivos en la intervención, (...) y cuando llegamos allí recuerdo que nos dijo: -vosotros no tenéis ni puta idea de comunismo, soy más comunista que todos vosotros, tontos de no sé que”⁶⁷.

A partir de la finalización de la Asamblea comenzaron las detenciones, siete entre el viernes por la tarde y el sábado; el resto posteriormente. Fueron muchos los detenidos y puestos en libertad a las pocas horas, pero diez de ellos permanecieron en Comisaría, entre los que se encontraba el estudiante de Valladolid que pasó a disposición judicial.

“A mí lo que decía la multa, que todavía conservo el papel del Gobernador Civil de entonces, decía que había dirigido una asamblea ilegal donde se había hecho manifestaciones contra el régimen político y se había acusado a la policía de asesina y cosas de ese tipo. O sea, a mí me multaron en aquella época con 75.000 pesetas, por presidir una asamblea”⁶⁸.

La noticia de las detenciones se fue conociendo poco a poco. Las movilizaciones comenzaron el sábado, inicialmente minoritarias, era fin de semana y muchos estudiantes no estaban. Realizaron varias concentraciones: ese mismo día en las inmediaciones del Palacio Episcopal para entrevistarse con el obispo; otra el domingo, ésta fue disuelta por las FOP y esa misma tarde nueva concentración en la Glorieta, eran unos 300, también disuelta por la policía. Paralelamente se produjeron manifestaciones por las principales vías de la ciudad, Gran Vía y Santo Domingo, y asambleas en la iglesia de La Lonja. La prensa local informaba de los actos de protestas, señalando que no se habían producido importantes enfrentamientos con las Fuerzas de Orden Público y ponía en conocimiento del público que los manifestantes habían intentado alterar el desarrollo de la Vuelta Ciclista a España⁶⁹. El siguiente testimonio muestra la

intensidad de las movilizaciones de aquellos días y lo que suponía participar en ellas:

“Participando en manifestaciones, participando en huelgas. Me acuerdo de las que se hicieron contra Batlle, que era el Rector que había entonces en la Universidad, pues fueron intensísimas, un montón de concentraciones por la calle, saltos un montón, ahora se llaman saltos, antes no se llamaba así, no sé como se llamaría. Un encierro en el Obispado, en el patio del Obispado. Asambleas en la Universidad, en el patio de Químicas, de Filosofía. Pero nos hinchaban a palos”⁷⁰.

La semana comenzó con nuevas asambleas en las que se votó el paro indefinido. Los resultados⁷¹ se conocieron lunes por la tarde y fueron comunicados a los estudiantes que permanecían concentrados en la Universidad a la espera de conocer la situación de los compañeros detenidos. Las intermediaciones de la Universidad fueron tomadas por la policía, lo que no impidió que los estudiantes se volvieran a manifestar por distintas calles de Murcia, coreando gritos en favor de la libertad de los detenidos y la reapertura de Valladolid. De nuevo fueron disueltos por la policía. Esa misma noche fueron puestos en libertad los detenidos, excepto el de Valladolid. En nota del Gobierno Civil se comunica –a través de la prensa- que el estudiante vallisoletano, Pedro Ignacio de Azaola Rodríguez-Espina, con domicilio en Francia y matriculado en Valladolid, siguiendo consignas subversivas, contactó con Murcia con el fin de organizar una huelga general, con fines extra-académicos e ilegales; participando con carácter central en una asamblea no autorizada en la que vertió conceptos contra las Fuerzas del Orden Público, por lo que fue sancionado. Todos los detenidos fueron sancionados –por participación y colaboración- con multas que oscilaban entre las 10.000 y 75.000 pesetas.

Los actos informativos y de protesta continuaron durante los siguientes días. Nuevas asambleas en las que se informaba de la situación de los detenidos y de la necesidad de recaudar dinero para pagar las sanciones, un total de 450.000⁷² pesetas; más manifestaciones, ahora con menos participación, y nuevos detenidos, aunque sólo por unas horas. En esas condiciones las autoridades académicas decidieron el cierre de la Universidad. Desde la prensa nacional se apuntaba directamente a la falta de capacidad del Rector considerando que los acontecimientos

de Murcia no revestían una gravedad que justificara tal medida⁷³. Aun pasaron varios días hasta que se reabrió la Universidad y los estudiantes, tras nuevas asambleas y votaciones, decidieron la vuelta a clase y el estudiante vallisoletano era puesto en libertad. Pocos días después el Consejo de Distrito solicitaba la dimisión del Rector y del resto de los componentes de la Junta de Gobierno por no protestar por la entrada de la policía en el Campus, sin permiso de la autoridad académica, y por la detención de estudiantes⁷⁴.

El objetivo propuesto por los jóvenes se había conseguido, sus reivindicaciones habían trasvasado los límites del Campus. Los afectados percibieron el apoyo de sus compañeros y de la sociedad murciana, incluso, de las autoridades judiciales, según uno de los detenidos, al considerar excesivo lo que estaba sucediendo. Criterio compartido, por la prensa clandestina, por los ciudadanos que fueron testigos de las cargas policiales debido a la brutalidad de las mismas. Los detenidos salieron como auténticos héroes, pero reconocen que fue un episodio que cambió sus vidas.

Este año acabó con la entrada de la policía en el Campus en sucesivas ocasiones con la excusa de buscar grupos subversivos o retirar carteles de las mismas características. Una de estas situaciones se vivió durante las Jornadas de Elecciones de la Universidad, días en los que aparecieron carteles convocando a la huelga, reclamando el reingreso de los catedráticos separados de su actividad o criticando la política del Ministerio⁷⁵. En ningún caso contaban con la autorización del Rector.

En 1976 se produjo un giro importante. Los estudiantes, mucho más preparados y concienciados tras los sucesos del año anterior, entraron en contacto con el Movimiento Obrero y comenzaron el año realizando manifestaciones de apoyo a los trabajadores de la construcción, que en esos momentos estaban negociando el convenio colectivo⁷⁶. Las manifestaciones – ilegales- tenían un carácter claramente político, pues los gritos coreados por los estudiantes reclamaban amnistía y libertad⁷⁷. Peticiones que también trasladaron al Ministro de Educación – Robles Piquer- los representantes de los estudiantes reunidos en Madrid, quienes solicitaron, además, el reingreso de los profesores y estudiantes sancionados y el reconocimiento de las libertades democráticas.

Los actos de protesta siguieron a lo largo de todo el año: encierro de los estudiantes de Humanidades⁷⁸; retirada de carteles subversivos en Filosofía y Magisterio por la policía⁷⁹; encierro de 200 estudiantes de Medicina, paro total y huelga de hambre⁸⁰ en demanda de un Policlínico, este colectivo mantuvo los actos de protesta a lo largo de todo el año. Por su parte los PNNs convocaron paros los primeros días de marzo, los puntos reivindicativos eran: aumento salarial, contrato laboral, reincorporación de los profesores y estudiantes separados de la Universidad, amnistía general y libertades democráticas⁸¹. De nuevo contaron con el apoyo de varias Facultades y Escuelas Universitarias.

La misma dinámica se reprodujo en 1977. Según la Memoria del Gobierno Civil⁸², los PNN de la Universidad se declararon en paro por motivos laborales. Paralelamente los estudiantes convocaron una Asamblea de Distrito a raíz de la muerte en Madrid de cinco abogados laboristas; hubo manifestación y algún corte esporádico del tráfico sin que en ningún momento tuvieran que intervenir las Fuerzas de Orden Público. Aunque se intentó parar toda la Universidad, solo respondieron algunos cursos aislados y la Facultad de Derecho.

En los meses de octubre, noviembre y diciembre, se produjeron diversos incidentes en la Universidad por la exclusión de numerosos alumnos a Medicina debido a la falta de medios, lo que provocó el encierro de algunos de los alumnos excluidos y manifestaciones de apoyo de los compañeros. Hubo más. La presión de los Padres de Alumnos a las Autoridades Académicas y las dimisiones en el Patronato de la Universidad, unidas a las protestas estudiantiles provocaron la dimisión del Rector, Decano y Junta de Gobierno, evitada en el último momento al recibir la Universidad un crédito extraordinario de 500 millones para paliar los problemas planteados.

El año acabó como había comenzado. A finales de año la muerte de un estudiante canario por disparos de la policía provocó graves disturbios en todas las universidades, incluida la de Murcia. La respuesta inmediata fue la convocatoria de paro y el encierro de 40 estudiantes en señal de protesta por los sucesos de Tenerife⁸³. A partir de ese momento los incidentes fueron tan graves que desde la editorial de *La Verdad* se pedía serenidad a ambas partes -estudiantes y policía-, ante unos enfrentamientos no conocidos en Murcia hasta

ese momento, a lo que añadía que estaban siendo promovidos por sectores extremistas de ambos lados-, a la vez que pedía responsabilidades.

El enfrentamiento entre los estudiantes y la policía fue, efectivamente, brutal: barricadas, cócteles molotov, botes de humo y disparos. La Universidad se cerró hasta después de vacaciones. Los estudiantes, en asamblea, acordaron realizar una manifestación pacífica en señal de duelo por la muerte del estudiante de La Laguna. No resultó así. Los enfrentamientos se produjeron nada más iniciarse la manifestación. Los estudiantes, unos 800, corrieron hasta la Universidad donde levantaron barricadas. Cerca de la una del mediodía comenzó una “guerrilla”, la policía cortó el tráfico cruzando coches en las calles, los estudiantes lanzaban piedras y ladrillos de una obra cercana, que eran contestados con botes de humo. A esta misma hora aparecieron los grupos de extrema derecha con bates y objetos contundentes y empezaron a romper lunas de coches y comercios, creando confusión en ambas partes. La policía desalojó a los clientes de bares y comercios cercanos argumentando que eran refugio de alborotadores.

Los incidentes se prolongaron hasta después de las tres, con enfrentamiento a pedradas y botes de humo. En la manifestación de la tarde uno de los participantes sacó una pistola, provocando el pánico entre los estudiantes. Se volvieron a repetir los sucesos de la mañana, carreras, botes de humo, etc. Sobre las seis y media empezó a arder una barricada situada frente a la Universidad. Los transeúntes, asustados por las detonaciones de las armas de la policía, se refugiaban en los portales y los comercios cercanos. Después de la manifestación se encontraron casquillos de bala de diferentes calibres.

En una nota enviada a la prensa, el Gobierno Civil ofrecía su versión de los hechos, denunciando los destrozos ocasionados en la Universidad, con el lanzamiento desde los balcones de mesas y pupitres para realizar barricadas, junto con los vehículos estacionados en las inmediaciones. Admite que se realizaron disparos de intimidación. Hubo otros comunicados, como las enviadas por el PTE y PCE, mostrando su repulsa por los acontecimientos, condenando la violencia y reclamando el esclarecimiento de los hechos. Mientras la prensa denunciaba la presencia de

miembros del FRAP y de anarquistas ajenos a la Universidad entre los manifestantes.

El resultado de esta jornada fue de varias personas heridas, entre ellas un trabajador con quemaduras por un bote de humo; varios estudiantes sufrieron agresiones de un grupo armado provisto de cascos, barras de hierro, palos y cadenas, dos de las agresiones se produjeron en la puerta de los locales de Fuerza Nueva y una tercera en la calle Santa Ana; siete policías heridos; un estudiante detenido; cuantiosos destrozos en el mobiliario de la Universidad; coches y comercios de los alrededores afectados, y la Universidad cerrada por decisión del rectorado⁸⁴.

Las jornadas de diciembre de 1977 pusieron de manifiesto que las herramientas de lucha se habían diversificado y también las estrategias. Los estudiantes habían adquirido experiencia para liderar y realizar movimientos de protesta más allá del límite de la Universidad, en una clara deriva política. De hecho, muchos de los participantes de estas movilizaciones ingresaron en distintos partidos de izquierdas, llegando, en algunos casos, a liderarlos⁸⁵.

No fueron las últimas movilizaciones, de hecho, la Universidad de Murcia, o parte de ella, volvió a ser cerrada en otras dos ocasiones⁸⁶, al menos, antes de acabar la década. Ahora las protestas se dirigen fundamentalmente contra la Ley de Autonomía Universitaria⁸⁷, sin que perdieran su carácter de denuncia política. Los últimos actos de protesta de 1979 se saldaron con la muerte por disparos de la policía de dos estudiantes en una manifestación convocada en Madrid en contra del Estatuto de los Trabajadores, la Ley de Autonomía Universitaria y el Estatuto de Centros. Los actos de repulsa se repitieron en todos los Distritos del país⁸⁸.

Tampoco cesaron los PNNs en sus demandas, de hecho, a finales de la década seguían siendo las mismas: estabilidad, seguridad social plena, gestión democrática de los centros, derechos sindicales plenos y aumento salarial⁸⁹. Pero a estas alturas había cambiado bastante el panorama para todos los sectores educativos⁹⁰, había cada vez más acuerdo entre Numerarios y No Numerarios y menos empatía entre ellos y el estudiantado⁹¹; aparecieron las primeras discrepancias con algunos sindicatos⁹² o los enfrentamientos entre PNNs de Universidad y de Enseñanza Media⁹³.

Notas:

¹ Tierno Galván, E.: *Cabos sueltos*, Barcelona, Ed. Bruguera, 1981, p. 149.

² “Me pareció que los que quedaban con arrestos bastantes para intentar encontrarse y mantener los cuadros de los distintos partidos, estaban corriendo un grave peligro, porque de las organizaciones de izquierda no quedaba nada sino algunos supervivientes y en malísimas condiciones. Por lo común, en la pobreza, marginados, recién salidos de la cárcel, con sus parientes en ella o recién fusilados, y bajo la sospecha de la policía y los convecinos”, *ibid.*, p. 147.

³ *Ibid.* p. 153. Esa vida barroca está muy bien reflejada en Egea Bruno, P. M.: “Murcia entre la siesta y la sombra. Una capital de provincias en la segunda mitad del siglo XIX”, *Murcia Histórica*, nº 9, pp. 30-53, en donde se relata la vida cotidiana de la burguesía capitalina de finales del siglo XIX, dejando patente su clara inclinación hacia la indolencia; comer, dormir y fumar representaban sus únicos intereses. Con respecto a la Universidad, en este mismo artículo, se apunta que no se abrió de forma definitiva hasta 1915 debido al escaso interés de las elites locales.

⁴ Opinión de la que también participa uno de sus alumnos, “No parece que resulte capcioso en extremo suponer que no mucho tiempo le podía sobrar al sedicente historiador para emprenderla con textos de su disciplina”, debido a la cantidad de cargos que ocupaba, a los que habría que añadir su afición de radioaficionado, en Martínez Sarrión, A.: *Una juventud*, Madrid, Ed. Alfaguara, 1996, p. 27.

⁵ Testimonio oral de G. S., entrevista realizada por la autora en octubre de 1996.

⁶ Esto es lo que ocurría con los profesores de la Escuela de Magisterio; su situación económica era tan pésima que todos los varones se veían obligados a tener dos trabajos para poder sobrevivir (en la Universidad, Enseñanzas Medias, empresas de seguros, abogacía, centros privados de enseñanza,...), en Cárdenas, I.: *Escuela Normal de Magisterio, 150 Aniversario 1844-1994*, Murcia, Ed. Universidad de Murcia, 1994, p. 247.

⁷ Tierno Galván, E.: *Cabos...*, opus cit, p. 164.

⁸ Las quejas que manifestaban eran: la dureza de los exámenes, la carestía de las matrículas, los apuntes mal tomados, las ausencias de los profesores, la explicación parcial de los programas y el rigor de las pruebas finales, ver González, D. y Ortiz Heras, M.: “Cuando el franquismo perdió su «inteligencia». Heterodoxia y pasividad en la Universidad de 1949”, en Castillo, S. y Oliver, P. (Coor.): *Las figuras del desorden. Heterodoxos, proscritos y marginados*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2006 (cd-r).

⁹ En el curso 1941-42 la Universidad de Murcia contaba con 1.835 estudiantes (5'2% del total nacional) y 53 profesores (2'5% del total nacional), ver en Claret Miranda, J.: *El atroz desmoche: la destrucción de la Universidad española por el franquismo, 1936-1945*, Barcelona, Ed. Crítica, 2006, pp. 71-72. Durante el curso 63-64 el número de

alumnos universitarios aun era de 1.298, de los que 912 eran varones, en INE, *Anuario Estadístico, Universidad*, 1965. Estas cifras no se verán remontadas hasta 1968.

¹⁰ En *Mundo Obrero*, 15/11/1965, p. 6.

¹¹ En Martínez Sarrión, A.: *Una juventud*, opus cit, p. 225.

¹² Ver Crespo, A.; “«César», un periódico universitario de hace seis décadas (1947)”, en *Revista Murgetana*, nº 115, 2006 en <http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N115/N115_007.pdf>, [con acceso 2/4/2011].

¹³ Más información en Crespo, A.: “La colección «Azarbe» y su tiempo”, *Revista Murgetana*, nº 69, 1986,

en <http://www.regmurcia.com/docs/murgetana/N069/N069_004.pdf>, [con acceso 2/4/2011].

¹⁴ Ver Cerón Gómez, J.F.: “Encuadre: la grandeza de una revista modesta”, en Cerón Gómez, J.F. (Ed.): *Encuadre*, T. I, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Murcia, Aula de Cine, 2003, pp. 13-33.

¹⁵ En Muñoz Soro, J.: “La disidencia universitaria e intelectual”, en Mateos, A. y Redero, M. (Coor.): *España años cincuenta*, Madrid, Ed. Eneida, 2008, p. 213.

¹⁶ Testimonio oral de A. S., entrevista realizada por la autora en mayo de 1999.

¹⁷ Testimonio oral de A. S., entrevista realizada por la autora en mayo de 1999.

¹⁸ En <http://www.elecohernandiano.com/numero_15/rayo/hablado/manuelparrapozuelo.html>, dirección en la que se puede consultar la entrevista realizada por Cecilia Espinosa, [con acceso 8/3/2011].

¹⁹ Aunque esta actividad fue convocada por el Departamento Nacional de Actividades Culturales del SEU, consiguieron dejar al margen a las jerarquías y que fuera una Comisión Permanente elegida democráticamente quien dirigiera el TU. La experiencia fue breve, en los siguientes encuentros se intentó acabar con la plataforma aprobada. Ver Hormigón, J.A.: “Teatro Universitario español”, en *Realidad. Revista de cultura y Política*, nº 16, febrero-marzo, 1968, Roma, pp. 99-119.

En <http://prensahistorica.mcu.es/prensa_clandestina/es/consulta/resultados_ocr.cmd>, [con acceso 18/1/2011]. Una reseña de actividad también se puede consultar en *Triunfo*, nº 85, 18/1/1964, p. 73.

²⁰ Testimonio oral de A. S., entrevista realizada por la autora en mayo de 1999.

²¹ Hormigón, J.A.: “Teatro...”, opus cit, p. 101. Una visión general de las movilizaciones universitarias de mediados de los cincuenta se puede consultar en Jáuregui, F. y Vega, P.: *Crónica del antifranquismo*, Barcelona, Ed. Planeta, 2007, pp. 199-213.

²² Historia que se puede consultar en Martín García, O. y Ortiz Heras, M.: “Ser antifranquista y no morir en el intento. Historia de una militancia” en *Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y*

marginados, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2006, 2006 (cd-r).

²³ Testimonio oral de G. S., entrevista realizada por la autora en octubre de 1996.

²⁴ Testimonio oral de A. S., entrevista realizada por la autora en mayo de 1999.

²⁵ Testimonio oral de A. S., entrevista realizada por la autora en mayo de 1999.

²⁶ Para una visión general de los movimientos de oposición universitarios se puede consultar Fernández Buey, P., Argullol, R. y Pérez, A.: “El movimiento universitario bajo el franquismo. Una cronología”, *Materiales*, nº 2, Barcelona, 1977, pp. 51-70. Temas abordados recientemente en González Calleja, E.: *Rebelión en las aulas. Movilización y protesta estudiantil en la España Contemporánea, 1875-2005*, Ed. Alianza, 2009 y en Hernández Sandoica, E., Baldo Lacomba, M. y Ruiz Carnicer, M.A.: *Estudiantes contra Franco (1939-1975. Oposición política y movilización juvenil*, Ed. Esfera de los Libros, 2007.

²⁷ Ver en *Boletín Informativo*, Delegación de Alumnos, Madrid, Marzo, 1965, <http://prensahistorica.mcu.es/prensa_clandestina/es/consulta/resultados_ocr.cmd>, [con acceso 13/10/2010]. Este Boletín informa de los sucesos de la Universidad de Madrid de febrero y marzo de 1965 con respecto a la celebración de la IV Asamblea Libre de Estudiantes, así como de la repercusión que tuvo en el resto de Universidades.

²⁸ *Ibid*, p. 11.

²⁹ En Álvarez Cobelas, J.: *Envenenados de cuerpo y alma: la oposición universitaria al franquismo*, Madrid, Ed. Siglo XXI, 2004, pp. 150 y 156. Tierno Galván dedica varias páginas de sus memorias a Luciano de la Calzada, dado que fue quien en 1965 firmó su expediente de expulsión, según expone, con gran pena, pues cree que a pesar de las diferencias, Calzada le apreciaba, en Tierno Galván, E.: *Cabos...*, opus cit., p. 162-3 y 346.

³⁰ Ver en *La Vanguardia*, 20/3/1968, p. 6.

³¹ Información en *Libertad para España*, Portavoz Democrático de los emigrados Españoles de Europa, Bruselas, 15/9/1965, p. 5, en <http://prensahistorica.mcu.es/prensa_clandestina/es/consulta/resultados_ocr.cmd>, [con acceso el 17/12/2010].

³² En Sanz Díaz, B.: *Rojos y Demócratas. La oposición al franquismo en la Universidad de Valencia 1939-1975*, <<http://www.pv.ccoo.es/nou2/lilibreslliures/Rojos%20y%20Demócratas/00%20Autorización%20de%20reproducción%20ROJOS%20Y%20DEMÓCRATAS.pdf>>, p. 130, [con acceso 28/2/2011].

³³ Posteriormente, ya como licenciado aparece juzgado y absuelto por el TOP de un delito de Propaganda Ilegal, por acompañar a un grupo que pintó en la pared de una vivienda de Granada “Viva Comisiones Obreras”, en J.J. del Águila: *Las sentencias del Tribunal de Orden Público*, Ed. Gobierno del Principado de Asturias, Consejería de

Justicia, Fundación Abogados de Atocha, formato DVD.

³⁴ La información es de Sanz Díaz, B.: *Rojos y Demócratas...*, opus cit, p. 144. La información que ofrece el autor procede de los informes de la Dirección General de Seguridad, Comisaría de Investigación Social, Secretaría Técnica.

³⁵ *Realidad*, nº 16, febrero-marzo, 1968, p. 18 y en *Libertad para España*, 16/2/1967. Ese mismo año, 6 y 7 de marzo, los estudiantes de las Escuelas de Ingenieros Técnicos se declararon en huelga como protesta por las reformas aplicadas tras el Plan de Estudios de 1964. Protesta en la que participaron los alumnos de Cartagena, en *Libertad para España*, 1/4/1967, p. 4. Ambos textos se pueden consultar en <http://prensahistorica.mcu.es/prensa_clandestina/es/consulta/resultados_ocr.cmd>, [con acceso los días 10/10/2010 y 17/12/2010]

³⁶ Testimonio oral de G. S., entrevista realizada por la autora en octubre de 1996.

³⁷ Testimonio oral de G. S., entrevista realizada por la autora en octubre de 1996.

³⁸ Tema sobre el que ironiza la prensa preguntándose qué ley lo prohíbe, a la vez que entiende como normal que los jóvenes vistan de manera más informal, fruto del tiempo en el que viven, en Archivo Municipal de Murcia (en adelante AMM), *La Verdad*, 25/6/1972, p. 5.

³⁹ Consultar en Fleites Marcos, A.: “¿Retirarse a tiempo? La visión del mayo de 1968 francés en la España Contemporánea” en *HAOL*, Núm. 19 (Primavera, 2009), 163-176, disponible en <<http://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/haol/article/view/306/294>>, [con acceso 17/4/2011]

⁴⁰ Sobre este tema se puede consultar Escudero Andujar, F.: “Los jóvenes y la brecha generacional: oposición juvenil y oposición política”, en Nicolás, E. y González, C. (Eds.) *Ayeres en discusión. Temas clave de Historia Contemporánea hoy*, Murcia, Ed. Editum, 2008, Cd-r.

⁴¹ Testimonio de F. P., entrevista realizada por la autora en septiembre de 2009.

⁴² Testimonio oral de G. S., entrevista realizada por la autora en octubre de 1996.

⁴³ Una visión general de las movilizaciones durante esta década en Murcia se puede consultar en González Martínez, C.: “El transito de la dictadura a la democracia en Murcia. Acción colectiva, respuestas institucionales y posicionamientos políticos”, *Ayer*, nº 79, 2010, pp. 87-129.

⁴⁴ Los primeros en movilizarse por estos motivos fueron los estudiantes de Comercio siguiendo el llamamiento a una huelga nacional indefinida en protesta por el cambio en los planes de estudio. Se prolongó durante un par de meses y los alumnos que la secundaron fueron sancionados con la pérdida de los derechos de matrícula, ver: AMM, *La Verdad* 17, 22, 27/1/1970, *El Noticiero de Cartagena* 30/1/1970. Por su parte desde el PCE se informa del boicot a algunas clases durante ese año, y de la aparición de las primeras Comisiones Democráticas de

Estudiantes en Derecho, Medicina, Químicas y en Filosofía, en Archivo Histórico del Comité Central del PCE, *Nacionalidades y Regiones*, 20/4/1970.

⁴⁵ AMM, *La Verdad*, 24/3/1971, p.3.

⁴⁶ Archivo del Ministerio de Interior, (en adelante AMI), *Memoria del Gobierno Civil de Murcia*, 1972.

⁴⁷ Los estudiantes de Ciencias que habían solicitado plaza en Medicina y no fueron admitidos protagonizaron un paro de dos semanas. Solicitaban: el traslado del resguardo de matrícula a Medicina; que les impartieran asignaturas de Medicina y que lo hicieran profesores de esta materia, de lo contrario quedarían en desventaja con respecto a los que habían ingresado en esta Facultad, AMM, *La Verdad*, 23/2/1973.

⁴⁸ AMM, *La Verdad*, 21/2/1973.

⁴⁹ AMI, *Memoria del Gobierno Civil de Murcia*, 1974.

⁵⁰ *Los grupos de trabajadores Informan*, 10/12/1974, Archivo Particular MCL.

⁵¹ En el citado informe se resalta languidez y la escasa significación de la Universidad. La prensa nacional, por su parte, se hizo eco de la situación y aparecieron las primeras críticas, aunque muy moderadas, sobre unos acontecimientos que “están convulsionando la pacífica institución, donde nunca pasó nada: ni bueno ni malo”, en, Galos, J.: *Triunfo*, nº 637, 14/12/1974, p. 24.

⁵² Quien, molesto por las críticas recibidas a un año de su jubilación, manifestó su protesta declarando “inaugurado el curso 1944-45”, primer año de su mandato, “pauta y símbolo de treinta años de rectorado”, *Ibid*.

⁵³ Durante los primeros meses del curso 74-75 la prensa recibió una avalancha de comunicados con relación a la situación de la Universidad: Consejo de Distrito, Patronato, PNNs de distintas Facultades, docentes anónimos, Asociación de Padres, Consejo Local del Movimiento, Procuradores de Cortes,..., en AMM, *La Verdad*, 23/1/1975, p. 5.

⁵⁴ En *La Vanguardia*, 24/1/1975, p. 8. Las Escuelas de Ingenieros Técnicos Industriales y de Ingeniería Minera de Cartagena también pararon en solidaridad con Murcia, AMM, *La Verdad*, 25/1/1975, p. 5. Ese mismo día se decidió la vuelta a clase para el lunes de la siguiente semana. Como dato curioso la prensa destaca que ese día el Rector se presentó en su clase para impartir la lección.

⁵⁵ Denunciaban también a todos esos organismos – Diputación, Ayuntamiento, Consejo Local del Movimiento, etc-, que en esos momentos criticaban la gestión universitaria, por considerarlos “responsables del mantenimiento de dicha situación que han alentado con su indiferencia”, en nota firmada por la representantes de los PNNs, en AMM, *La Verdad*, 25/1/1975, p. 5.

⁵⁶ Los alumnos solicitaron al Ministro de Educación el cese del Rector, así como una reunión en su próxima visita a Murcia, pero ésta fue cancelada debido a la falta de normalidad existente en la Universidad, según el Ministerio. Por su parte, los padres de los alumnos hicieron pública una nota en la

que reclamaban a las autoridades una solución, AMM, *La Verdad*, 30,31/1/1975.

⁵⁷ AMM, *La Verdad*, 14/2/1975, 7/3/1975, p. 5, en esta ocasión se pone de manifiesto que no parece razonable la preocupación por Valladolid, dado el panorama existente en la propia Universidad.

⁵⁸ El conflicto de Ciencias tendrá como consecuencia la dimisión del Decano Soler Martínez por desacuerdos, según rumores, con el Rector, al rechazar éste la ampliación de matrícula a pesar de haber sido aceptada por la Facultad de Ciencias, en AMM, *La Verdad*, 22/4/1975, p. 5. El mismo periódico se hace eco de que un catedrático en represalia por la huelga de la semana anterior, decidió dar los temas por explicados y eliminar los exámenes parciales.

⁵⁹ Testimonio oral de G. S., entrevista realizada por la autora en octubre de 1996.

⁶⁰ Testimonio oral de P. L., entrevista realizada por la autora en 2008.

⁶¹ Este episodio ha sido relatado por el autor en una novela titulada *Cinco días de abril*, ISBN: 84-605-8982-X, Murcia, 1998.

⁶² Testimonio oral de P. L., entrevista realizada por la autora en 2008.

⁶³ Durante el curso 1974-75 el total de alumnos matriculados en la Universidad era de 4.915, sin contar los de las Escuelas Universitarias, ver en *INE, Alumnos Universitarios, Murcia*, 1976.

⁶⁴ La revista clandestina *Murcia Obrera* –USO– en su número de mayo de 1975 recogió toda la información de este conflicto.

⁶⁵ Testimonio oral de P. L., entrevista realizada por la autora en 2008.

⁶⁶ Desde mediados de los años sesenta la “subversión” dentro de la Universidad española se había convertido en una de las principales preocupaciones para el Régimen, creando una red de espionaje e infiltración dirigida por el teniente coronel José Ignacio San Martín para combatirla, ver en Jáuregui, F. y Vega, P.: *Crónica...*, opus cit, p. 507.

⁶⁷ Testimonio oral de P. L., entrevista realizada por la autora en 2008.

⁶⁸ Testimonio oral de G. S., entrevista realizada por la autora en octubre de 1996.

⁶⁹ AMM, *La Verdad*, 29/4/1975, pp. 1, 5.

⁷⁰ Testimonio oral de J.A., entrevista realizada por la autora en noviembre de 1996.

⁷¹ 1735 votos a favor del paro indefinido, 863 en contra y 343 abstenciones, a falta de los resultados de Ciencias, en AMM, *La Verdad*, 29/4/1975, p. 5.

⁷² El Gobierno Civil de Murcia decidió la condonación de la multa en diciembre de ese mismo año, *La Vanguardia*, 11/12/1975, p. 8.

⁷³ Dicha decisión estaba directamente relacionada con la avanzada edad de Rector Batlle, próximo a su jubilación, y con un excesivo rigor que lo único que conseguía era un efecto contrario a la eficacia pretendida, en *ABC*, 1/5/1975, p. 9.

⁷⁴ En AMM, *La Verdad*, 4/5/1975, p. 5, día en el que también la Junta de Gobierno informa de la vuelta a clase, mientras que los alumnos comunican que serán los alumnos, en votación por cursos, quienes lo decidan, hecho que se produjo al día siguiente.

⁷⁵ AMM, *La Verdad*, 13/11/1975, p. 5; *ABC*, 13/12/1975, p. 6.

⁷⁶ En AMI, *Memoria del Gobierno Civil de Murcia*, 1976, enero y febrero.

⁷⁷ Una de estas manifestaciones se hizo coincidir con la conferencia que estaba realizando el profesor Tierno Galván en Magisterio, los asistentes se unieron a la protesta, en AMM, *La Verdad*, 22/1/1976, p. 3.

⁷⁸ Fueron muchas las muestras de solidaridad que recibieron los encerrados, entre ellas las de una Comisión de Mujeres de La Lonja que les agasajaron con empanadillas y vino, AMM, *Hoja del Lunes*, 16/2/1976, p. 4.

⁷⁹ AMM, *La Verdad*, 3/3/1976, p. 4

⁸⁰ AMM, *La Verdad*, 12/3/1976, p. 4. Dentro de los actos de protesta organizados por los estudiantes de Medicina se programaron las actuaciones de Raimon y Elisa Serna, éste último con más de 2.500 asistentes, en el que, según el Gobernador Civil, hubo incidentes, ver AMI, *Memoria del Gobierno Civil de Murcia*, 1976. El Rector Sabater informó de que mientras se mantuviera el orden no recurriría a la policía, pero que no dudaría en hacerlo y en demandar a los agresores. Casi un mes después aun se mantenía el paro y la policía entró en la Universidad, con permiso del Rector, a retirar octavillas y carteles subversivos que aparecieron en el recinto, AMM, *La Verdad*, 3/4/2976, p. 7.

⁸¹ En AMM, *La Verdad*, 29/2/1976, p. 8.

⁸² AMI, *Memoria del Gobierno Civil de Murcia*, 1977.

⁸³ En AMM, *La Verdad*, 14/12/1977, p.1.

⁸⁴ AMM, *La Verdad*, 15/12/1977, pp. 1, 3 y 40.

⁸⁵ Evolución que se puede consultar en Escudero Andujar, F.: *Dictadura y oposición al franquismo en Murcia. De las cárceles de posguerra a las primeras elecciones*, Universidad de Murcia, 2007.

⁸⁶ En noviembre de 1978 fue cerrada la Facultad de Filosofía y la de Ciencias sufrió un cierre indefinido en mayo de 1979, en AMM, *La Verdad*, 10/11/1978 y 2/5/1979.

⁸⁷ Diversas manifestaciones fueron convocadas por este motivo: 28/1/1980, 30/1/1980, 1/2/1980, en Archivo Histórico de la Región de Murcia, Gobierno Civil, *Manifestaciones, reuniones y huelgas*, 7353, C.

⁸⁸ Lo referente a las dos muertes se puede consultar en Sánchez Soler, M.: *La Transición sangrienta*, Ed. Península, Barcelona, 2010, pp. 345-6 y en *El País*, 15/12/1979: “Madrid, escenario de enfrentamientos callejeros”,

<http://www.elpais.com/diario/espana/?d_date=19791215>, [con acceso 17/5/2011]. Este último medio informa de que la manifestación había sido convocada por las Coordinadoras de Estudiantes de Enseñanza Media, Formación Profesional y

Universidad, así como por la central sindical CSUT y apoyada por los partidos de la extrema izquierda extraparlamentaria.

⁸⁹ En AMM, *La Verdad*, 12/5/1979, p. 7.

⁹⁰ Los catedráticos de universidad y los agregados hacen un anuncio avisando de que irán a la huelga, en *El País*, 2/10/1980: “Posible boicoteo este comienzo de curso en las universidades”, <http://www.elpais.com/diario/sociedad/?d_date=19801002>, [con acceso 17/5/2011].

⁹¹ Este fue el motivo de la huelga de los alumnos de Magisterio que protestaban porque los PNNs decidieron aceptar la invitación de los Numerarios de ir conjuntamente al Claustro, abandonando a los estudiantes que perdían representatividad, AMM, *La Verdad*, 10/5/1978, p. 7.

⁹² El Sindicato de Trabajadores de la Enseñanza de la Región de Murcia (STERM) se desmarca de la huelga convocada por los Profesores Numerarios, profesores de Instituto y maestros al considerar que sólo contiene reivindicaciones económicas, en AMM, *La Verdad*, 29/11/1979, p. 8.

⁹³ Paro indefinido en contra de que se habilite a los PNNs de Enseñanzas Medias para impartir docencia en las Escuelas Universitarias, paro apoyado por los catedráticos, si bien es cierto que el Ministerio seguía sin resolver la situación laboral de este colectivo, y este hecho la agravaba aun más, *El País*, 1/5/1979: “Se generalizan los conflictos en la Universidad”, <http://www.elpais.com/diario/?d_date=19790501>, [con acceso 11/5/2011].